

cargo corrió la parte musical del memorable día, evidenció, una vez más, ser un consumado maestro del armonio.

Los actos todos fueron presididos por las autoridades locales. Y los jóvenes de Acción Católica rivalizaron con los Luises en dar realce a los solemnes actos celebrados.

No se recuerda en Rentería acto público de fe que

haya tenido proporciones parecidas a las de aquel 19 de Marzo, grabado con el inextinguible fuego del amor a Dios Todopoderoso en el corazón de los creyentes de la vieja Oarso.

Los Padres Elduan, Langarica, Albístur y Paisán abandonaron el pueblo satisfechísimos del brillante resultado de las jornadas misionales.



Pío Artola, buen amigo de Rentería

Pío Artola, el gran donostiarra, popularísimo director de la no menos popular y ya desaparecida Banda "Unión Bella Iruchulo", falleció, en su domicilio de San Sebastián, el 27 de Marzo de este año.

Hacia mucho tiempo—varios años—que Pío Artola no era ya Pío Artola. Queremos decir que su fortaleza física, agobiada por grave dolencia, estaba quebrantadísima. Quienes le conocimos y tratamos en sus mejores tiempos sentíamos una pena invencible al verle, por las calles de la vieja Donosti, casi arrastrando los pies demacrado y hasta ausente de sí mismo, del brazo de una de sus hijas.

Lo que no llegó a enflaquecer en Pío Artola, ni aún en los días más críticos de su larga enfermedad, fueron su humor y su bondad, genuinamente populares y donostiarra.

En su modestia, llevó Artola a su Banda por caminos de honestidad artística. Creó un núcleo donde consumió sus energías y con él llevó el nombre de San Sebastián por toda Guipúzcoa y aun a las provincias hermanas, llegando hasta Vitoria. Fué maestro que, al cultivar las aptitudes de sus músicos, hizo sentir en ellos la necesidad de mejorar sus medios expresivos; y así, fué popular una suscripción donostiarra, de la que salió un instrumental, exponente de la capacidad artística que demostraron los componentes de su Banda.

Los renterianos teníamos gran simpatía por el popular músico y motivos ciertos de una buena memoria nacida de un íntimo agradecimiento. No podemos olvidar su gesto altruista de venir a actuar espontáneamente con su Banda al quiosco de nuestra Plaza en los días que siguieron a una de nuestras más trágicamente memorables inundaciones.

Por esto sentimos como propia la desgracia de su muerte:

La fotografía preferida para retratarse bien es la de

Eugenio Figurski

Camino de Lezo
RENTERIA

SASTRERIA

Gran surtido de géneros
Últimas novedades

Eduardo Clavé

Viteri, núm, 11

RENTERIA

Talleres de Linternería y Pintura

IGNACIO ELIZONDO

Instalaciones completas para cuartos
de baño, imitaciones y rotulados



Medio, 15 - Telf. 62-34

RENTERIA

Transportes PASAJES

Javier Echeverría

Iparraguirre, núm. 4
Teléfono 53-07
PASAJES

A serraderos de Lezo
S. A.

Grandes existencias en tablón
y tabla de madera de la
Guinea Española.

Pino, Roble, Castaño, Haya,
Olmo, etc., etc. del país.

Entarimados, molduras y ta-
bleros contrachapeados.

Oficina, Fábrica y Almacenes:

LEZO (Guipúzcoa)

Teléfono 61-64 y 62-09

Telegramas: MADERAS

FABRICA ELECTROTECNICA
GUILLERMO NIESSEN

RENTERIA



(MARCA REGISTRADA)

Exclusivas: BAKELITE y LUMINIT



**INDUSTRIA
TRIPERA
VASCONGADA**

S. F. BESSOUT

Autorización Sanitaria n.º 132

**CALLE ELICGUI, 11
RENTERIA**

Pío Echeverría

PAJA Y PIENSOS

Santa Clara, 2 Teléfono 60-67

ZAPATERIA

Se arregla y hace toda clase de calzado sobre medida. Venta de calzado y artículos para zapatero

ISIDRO BENGOCHEA

Especialidad en calzado de goma

Sanchoenea, 31 y Capitanenea, 15

RENTERIA

Pastelería "FELI"

Tartas. Pasteles. Pastas y Bombonería.

Si desea un buen helado,
visite esta Casa.

Calle Viteri, 19

RENTERIA

MERCERIA

Casa Quiroga

Confecciones, vainicas a máquina
Fajas a medida

Viteri, núm. 13

RENTERIA

Ricardo González

M E C A N I C O

Construcción de toda clase de Herrajes a estilo antiguo

Construcción de toda clase de Moldes y Matrices
cortantes para Cartonajes, etcétera.

Vicente Elícegui, 3

RENTERIA

FRANCISCO GOMEZ

Taller de Electricidad general

Instalaciones eléctricas e industriales
Reparación de Motores y toda clase
de aparatos eléctricos
Objetos para regalo

Viteri, 15, bajo.-RENTERIA.-Tel. 62-02

LIBRERIA - PAPELERIA
OBJETOS DE ESCRITORIO

Casa Adúriz

Viteri, 14 bis

Teléfono 62-30

RENTERIA

SERRERIA MECANICA

Juan Altube

Teléfono 62-76

Viteri, 41

RENTERIA

Bar ONGUI-ETORRI

JOSE AGUIRRE

Selectas Bebidas y Bocadoillos

Capitanenea, 5

RENTERIA

Cerería San José de la Montaña

VICENTE SUQUIA

Fabricación de velas, cerillas y todos
los derivados de la cera. Especialidad
en ceras para suelos, muebles,
droguerías, etc.

TELEFONO 62-33

M. Echeverría, 8

RENTERIA

¿Queréis muebles económicos? ¿Dónde?

Muebles Casa Baeza

Construcción de toda clase de muebles
modernos y antiguos.

Trabajos de barnizado y encerado

Gamón, 8 (Casas Nuevas) RENTERIA

Segundo

Inchaurrondo Aizpurua

ALBAÑILERIA

Almacenes:

Blas de Lezo, 6, y Once de Septiembre, 4

PASAJES

GRAN FONDA Y RESTAURANTE
"ELICECHEA"

Grandes y elegantes comedores
Servicio esmeradísimo
Espaciosas habitaciones

Plaza del Ferial RENTERIA

Juan José Gamborena

CARNICERIA

Plaza del Ferial, 5 RENTERIA

COMESTIBLES

Josefa Alsúa

Viteri, 20 RENTERIA

Corsetería "Sabina"

Teléfono 61-38

Capitanenea, 8, 2.º RENTERIA

Farmacia y Laboratorio

Viuda de Olaciregui

Específicos nacionales y extranjeros.
aguas minerales, etc., etc.
Especialidad en el despacho de recetas
con medicamentos químicamente puros.

Viteri, 9 RENTERIA Teléfono 60-09

Confitería OLALDE

Servicio de Chocolates y Refrescos
Especialidad en Bombones y
Chocolatines. Preparación de cajas
para regalos. Licores y champagne
de las mejores marcas

RENTERIA

Laboratorio de Análisis Clínicos

A. Cobreros Uranga

FARMACEUTICO

Viteri, 14 bis RENTERIA Telf. 60-05

Lino Zuzuarregui

Comestibles, Ultramarinos Finos

Viteri, 22 RENTERIA

PANADERIA

Tomás Adúriz

Teléfono 60-04

Plaza Ferial, 1 RENTERIA

Francisco Leturia

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Magdalena, 6 Teléfono 60-88

RENTERIA

José Luis Carrera

DESPACHO DE VINOS Y LICORES

Santa Clara, 4 RENTERIA

EMILIO ROCA

TEJIDOS Y CONFECCIONES

Plaza de los Fueros RENTERIA

mozos y viejos, gobernados y gobernantes. No otra cosa se desprende de una curiosa causa criminal que se siguió en 1688 a consecuencia de una colisión entre varias cuadrillas de "dantzaris" que se estorbaban mutuamente. Bailaban casi al mismo tiempo tres grupos; como que la disputa fué originada por perturbarse la ejecución de sus danzas dos de las cuadrillas, una de las cuales había ya simultaneado sus compases con el grupo que acababa de retirarse. Un grupo estaba formado por gente moza; otro, por los jurados y regidores, que no tenían recato en danzar, sin exigírsele ninguna solemnidad. Y todo sucedió en una tarde vulgar y corriente, no favorecida por una conmemoración especial del calendario. Prueba evidente de la boga que alcanzó en tiempos antiguos esta inocente y delicada diversión.

Complemento necesario de las danzas es la participación de los "chistularis" para ejecutar sus sones. El tamborilero era un asalariado de la villa, como el maestro, el médico y el boticario, es decir, como un titular de cuyos servicios no se puede prescindir en la recta administración de los intereses del común.

En 1602 se pagó a Martín de Chipres doce ducados "por su ocupación del instrumento de tamboril" en regocijar las fiestas de Pascua, Corpus, San Juan, San Pedro y otras del año, más otros seis ducados por regocijar los días de "antruego" o carnaval. El mismo pago extraordinario por la ocupación de las fiestas de carnaval lo hallamos en 1606, con la particularidad de que se pagaron, además, dos ducados a Nicolás Vidassoro "por lo que trabajó con su rabel en regocijar la fiesta de los antruejos".

Ahora que llegan las fiestas...

La nostalgia de los renterianos ausentes de su inolvidable pueblo

El suelo fabril e histórico de la Noble y Leal Villa de Rentería, reliquia de tradición, signo de evocaciones memorables y páginas sublimes donde brillan limpiamente sus encantos bellos y característicos, entra en la fase popular de fiestas.

Las fiestas de Santa María Magdalena demuestran que se repiten con cariño anualmente antiquísimas costumbres sin decadencia ni desaliento.

Rentería, profundamente sentimental y realista, deja por unos días las grandezas fabriles, las magníficas, múltiples y nunca bien ponderadas actividades de la industria, y se entrega de lleno, en oleadas de entusiasmo, a homenajear con todo esplendor a su venerada Patrona, Santa María Magdalena.

Hoy que en Europa andan sueltas toda clase de iras y malas pasiones, los hombres de esta tierra, conservando cierto apego a las clásicas costumbres, han querido unir a los actos religiosos otras fiestas profanas, compaginando así unos y otras en estos festejos populares que conservan un inexplicable encanto y un atractivo singular, merced al carácter peculiar y a las sencillas costumbres de este privilegiado suelo, que es admiración y alabanza de cuantos nos visitan.

Hemos dicho populares, porque no hay en todas las provincias vascongadas, capital, villa, pueblo o aldea, que no celebre anualmente sus fiestas con más o menos pompa y solemnidad, pero con verdadera alegría, con indecible entusiasmo, el día que se conmemora la festividad del Patrón, o Santo tutelar del pueblo.

Los renterianos, como todos los vascongados, tan

aficionados a estas expansiones, preferimos un día de éstas a otros muchos placeres y espectáculos, los más brillantes, pero que no inundan el corazón de satisfacción tan íntima cual se siente en unas fiestas de pueblo, verdaderas reuniones de familias, parientes y amigos, que se confunden en un mismo sentimiento, en un solo deseo y aspiración común.

Natural es, pues, que nada sientan los hijos de esta industriosa villa como el no poder tomar parte en sus favoritas diversiones, en sus animados y clásicos bullicios, y a nada renuncian con más sentimiento que a las llamadas de su inolvidable pueblo; por esta razón, cuanto más lejano se encuentra uno del punto en que vió la luz primera y pasó sus infantiles años, y en el que aún quedan los caros objetos que ama con entrañable delirio, sin poder, en una palabra, estrechar entre sus brazos los seres queridos, mayor es su nostalgia.

Se debe de sentir el corazón presa de indecible inquietud y soledad semejante a las aves sin rumbo que caminan atravesando largas distancias, y que, al fin, guiadas de su instinto, buscan en otras regiones una nueva primavera...

Ayer como hoy, y mañana como siempre, en que la alegría y la paz familiar reinan en nosotros, seguiremos, infatigables y sin desmayos, para ejemplo de los desesperados y faltos de humor, recomendando a éstos que adquieran el necesario para no entristecer las clásicas Magdalenas y el nombre de RENTERIA...

Con la Capital, con Alza, con Oyarzun

Historia del camino de Pontica. - Los Reyes inauguraron la carretera de Irún a San Sebastián. La señora que vió un auto por primera vez.... - Los tranvías eléctricos y el teléfono. - El primer aparato que puso en comunicación directa a la capital con el Ayuntamiento de Rentería.

El antiguo camino de Rentería a San Sebastián se dirigía, desde Pontica, por Galtzaraborda, Maleo y Ataño, a juntarse, en Bordazar, con el camino que va de Zamalbide por Sareaburu, Artxipi y Ametzagaña, y sale, por el alto de Alcolea, al Paseo de Atocha, hoy Duque de Mandas, de San Sebastián.

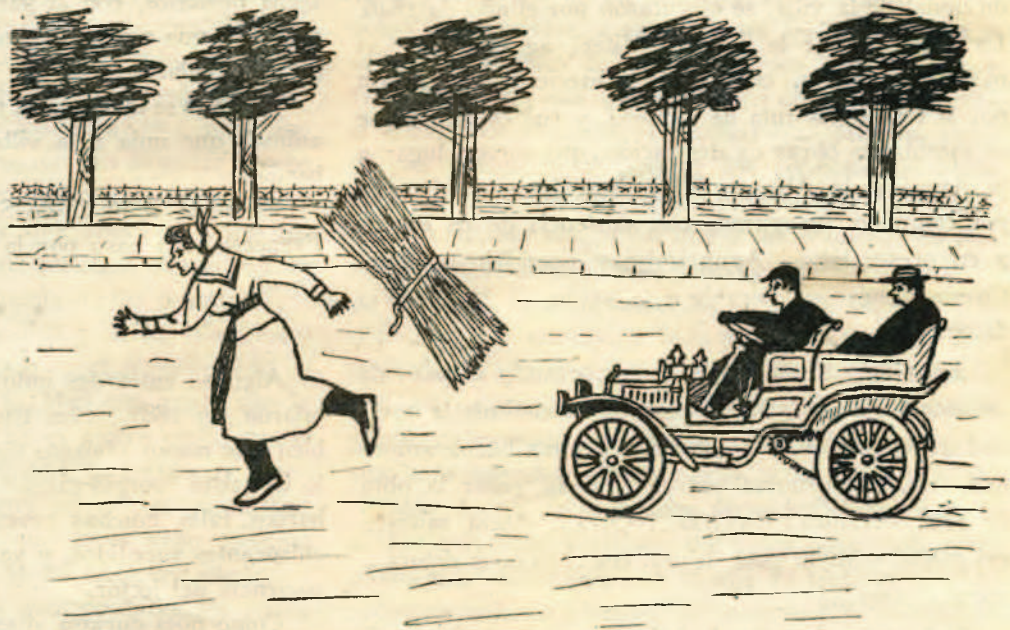
Para ir a Alza se tomaba el mismo camino hasta Maleo, y desde allí se atravesaba la hondonada y se subía a dicha población, sujeta antes a la jurisdicción de la capital.

En la parte del camino situada entre Bordazar y Ametzagaña hay una calzada con piedras grandes, que algunos creen que es una calzada romana.

La existencia de este camino, desde Pontica a San Sebastián, data de muy antiguo. En 1539 se llamaba calzada nueva, y en ese mismo año se pagaron cincuenta y cinco jornales a otras tantas mujeres que se ocuparon de acarrear piedra "para el camino que hacía para San Sebastián, a razón de veintidós maravedís por cada jornal, todo lo cual es indicio de que el camino se planteó por entonces, si no en su conjunto, en buena parte de él.

Otro camino, que no llegó a construirse, puso

en conmoción a los pueblos más importantes de la provincia, que entonces se agitaron en contra de Rentería. Propugnaba esta villa, en 1540, la apertura de una vía de comunicación desde Goizueta a su jurisdicción, con el intento de hacer afluir al canal de Pasajes el comercio de lanas de Navarra. Este propósito había de tener, naturalmente, la enemiga de los pueblos comerciales de la provincia, y no tardó en manifestarse la resuelta oposición de Fuenterrabía, San Sebastián, Tolosa y Oyarzun a la apertura del nuevo camino, que lesionaba gravemente los intereses de las dos primeras, al perjudicar el movimiento comercial del puerto de Pasajes en lo que fuese priva-



Argón
SUMINISTROS INDUSTRIALES

Calle Alfonso XI, 9 - Telf. 6262
Telegramas: ARGON

RENTERIA
(Guipúzcoa)

tivo de Rentería, y de las dos últimas, al promover la disminución de su tráfico, desviando los géneros de su jurisdicción.

De una y de otra parte mediaron las influencias, más eficaces del lado de los enemigos de Rentería; pero no se durmió tampoco la villa, que envió cartas de recomendación para diferentes personajes.

Las Juntas de Hernani, de Noviembre de 1542, se inhibieron en el asunto y éste quedó sin resolverse, con gran satisfacción, por consiguiente, de los enemigos del frustrado proyecto.

La nueva carretera que, con caracteres de empresa de altos vuelos, se trazó entre Andoain e Irún, pasando por San Sebastián, hizo disminuir notablemente el tráfico de la carretera de Salinas a Irún, con evidente beneficio para Rentería, por atravesar la nueva ruta parte de su zona urbana. No satisficieron a los renterianos los primitivos planos, según los cuales habían de obstruir dos plazas principales, la del Arrabal y la Mayor, y ejecutarse desmontes y socavaciones en las cercanías de los cimientos de la Iglesia Parroquial, y se adoptó, por fin, una solución conciliatoria que armonizó los intereses de la empresa y la villa de Rentería. Las obras de la carretera, en la zona jurisdiccional de la villa, se ejecutaron por el año de 1846. La angostura de la calle de Viteri, agravada por el paso del tranvía, entorpecía la creciente circulación por la transitada ruta de Francia, y fué causa de que se ejecutaran obras de desviación, que dieron lugar a la Avenida de Alfonso XIII, hoy desaparecida casi por completo, inaugurada con asistencia de los Reyes, y en presencia del Ayuntamiento, presidido por don Cosme Echeverría, alcalde a la sazón, el 21 de Julio de 1915.

Años más tarde oímos contar, cuando el paso de un automóvil por la nueva carretera constituía la novedad del día, el susto y las voces de una buena señora que veía, por primera vez en su vida, pasar la obra de arte mecánica: —¡Orra... Orra... Atera saiteste. ori gausa, saldiyik gabe dijura, ene... bakarik dijura... atera... atera...!

Todo esto, después de haber arrojado la carga de leña que llevaba, y a grandes gritos, con la consiguiente hilaridad de los que presenciaron la escena.

Otro tanto ocurría al ver el primer tranvía eléctrico, y no pocos comentaban, asustados, el paso del primer vehículo sin caballos ni cochero.

La carretera entre Mendi-ondo y Oyarzun se abrió en 1853. Y la de Lezo a Rentería, en 1867.

Importaba mucho a la provincia que al efectuarse el trazado del ferrocarril que se proyectaba entre Madrid y la frontera se incluyese su paso por términos de ella. Otros intereses, difíciles de conciliar, se oponían a ese trazado, pretendiendo desviarlo para atender a conveniencias propias que, naturalmente, resultaban contrarias a la de nuestra provincia, la cual, a fin de triunfar, como triunfó, en la pugna entablada, tuvo que apelar a resortes eficaces. No parece necesario señalar que Rentería resultó muy beneficiada con el establecimiento de esta línea ferroviaria que le acercaba considerablemente a la frontera y le situaba muy ventajosamente para un futuro desarrollo de sus actividades industriales apenas iniciadas.

Las obras del nuevo ferrocarril se ejecutaban en los términos de la jurisdicción municipal alrededor del año 1858. Las de más dificultad fueron las de construcción del túnel y puente contiguo de Capuchinos. Este último, cuya caja resultaba demasiado estrecha y daba ocasión a fatales accidentes, fué sustituido en fecha posterior, con la particularidad de que el único tramo de que consta fué colocado sin apenas interrumpir la circulación.

En 1890 se inauguró el tranvía, entonces de tracción animal, que unía a la villa de Rentería con San Sebastián.

En 1912, el F. C. de San Sebastián a la Frontera Francesa, con paso por la villa.

* * *

Algunas entidades industriales de la localidad instalaron, en 1887, redes telefónicas particulares. También este nuevo adelanto tiene su anecdotario; algunos lo llamaban "sorgiñ-gausa" (cosa de brujas). Pero nos harían falta muchas cuartillas para referir algunos chispeantes sucedidos, y ya hemos tentado bastante la paciencia del lector.

Como nota curiosa, diremos, para terminar, que el 10 de Mayo de 1894 se instaló en la Secretaría del Ayuntamiento el primer aparato telefónico comunicado con la estación central de San Sebastián de la Compañía Telefónica del Cantábrico.

UN REPÓRTER.

Pastelería "PAQUI"

Viteri, 4
RENTERIA

Especialidad en Tartas, Pasteles, Postres y Helados

La salud y el deporte

Honra por primera vez las páginas de la revista RENTERIA, D. G. Luis Comendador, inteligente practicante afecto a la Casa "Victorio Luzuriaga".

Aceptando, con sumo gusto, la amable invitación que se me ha hecho para colaborar en la simpática Revista RENTERIA, voy a hilvanar unos renglones con el único afán de aportar mi granito de arena, si algo vale, en beneficio de la juventud deportiva renteriana. Haré, pues, en este mi primer artículo, unas claras advertencias, fruto de atentas observaciones que han persistido constantemente en mi espíritu, dándole un colorido de cierto deber moral el declararlas en cualquier momento o circunstancia oportuna.

La juventud, ansiosa y con desmedido deseo natural propio de la edad, de triunfar en las lides atléticas y, por ende, cosechar todo género de galardones, no repara en sacrificios que, a decir verdad, a más de uno han costado bien caro: me refiero, naturalmente, al esfuerzo físico que tienen que realizar en cada una de las diferentes ramas del deporte. Sí, señor, el deporte: nadie osará negarlo. En él tiene que forjarse toda la pujante energía de los pechos jóvenes, hombres del mañana y orgullo de nuestra Patria. Todo el mundo lo sabe y, por tanto, nadie ignora su doble cometido, tanto en lo físico, como en lo moral. Es axiomático que, a mucho deporte, menos vicio y, con éste, el inseparable cortejo de innumerables enfermedades, que paso en silencio por no desviarme un ápice del asunto de que estoy ocupándome. Pero... ¡ay!: también en la variada gama del deporte se esconden finísimos estiletos que se clavan en el corazón del imprudente joven deportista: cual es la falta de conocimientos precisos de orden individual o particular que necesita todo el que quiera ser deportista; y para ser más claro y conciso, iré al detalle minuciosamente, sin omitir nada que merezca decirse, para que el amable lector que se tome el trabajo de leerme, juzgue bien mis razones.

Comenzaré refiriendo lo que no hace mucho tuve ocasión de oír de labios de un muchacho que a la sazón cuenta 18 años; es cien por cien deportista y posee en su haber deportivo marcas y triunfos de respetable valor, que no es preciso señalar. Decía así: "Yo he participado últimamente en un campeonato de carreras pedestres de ocho kilómetros y a los dos días, otra de igual distancia, de la que, francamente, terminé agotado." Y yo añadí: "Y luego tan fresco, al día

siguiente a trabajar": que esto, sin el título propiamente dicho, no deja de ser un ejercicio físico de mayor o menor envergadura, pero que es de ineludible ritmo. Posteriormente he sabido que el mencionado joven tuvo que atender a su salud, un tanto quebrantada por ese tren forzado a que marchaba, y ¡ojalá le haya servido de aviso para lo sucesivo!

Hay que desengañarse; el deporte es muy exigente, y es necesario para consagrarse a él, aparte el entusiasmo, condiciones que, a mi juicio, estriban, primero, en el conocimiento individual de sí mismo, haciendo un cálculo de lo que puede dar su potencialidad física, sin autosugestionarse con meros pareceres, reflejados en el espejismo de lo que hacen otros. El ideal sería que los clubs y comisiones organizadoras de campeonatos, torneos, etc., fijaran un control médico: esto se sobreentiende, es para los aficionados, pues en los federados y otras organizaciones de tipo nacional, no ignoro que pasan por su buen reconocimiento médico y se les hace su correspondiente ficha sanitaria. Pero vayamos con estos razonamientos a los jóvenes y resultará una cantinela, porque es condición de la juventud el oír sin atender.

Otra condición también primordial es la sobrealimentación. Hoy, en la clase obrera, por ejemplo, se come lo ordinario y... nada más: sigamos sumando y veremos otros inconvenientes, como son el fumar y el beber. Un buen deportista debe ser egoísta de su salud, y la bebida, sobre todo, es antagónica al deporte, a pesar de lo que crean muchos ignorantes de las más elementales reglas de la higiene del cuerpo. Antiguamente, y me remonto retrospectivamente a los tiempos de los gladiadores romanos, el atleta hacía una vida sana, cuidando de su cuerpo escrupulosamente y ungiéndose con aceites y bálsamos de rara composición antes de lanzarse a las pistas circenses, donde lucía su arte y potencia muscular y física con salvajes fieras y con hombres muchas veces más feroces que las mismas bestias.

Quede bien sentado, pues, que el Deporte es noble y eficaz en toda la extensión de la palabra; pero, aunque abre sus brazos a todos, no todos podemos cobijarnos en ellos. Y sépase, para terminar, que todo ejercicio físico llevado sin orden ni medida, conduce más tarde o más temprano a la ruina de la salud y, en su consecuencia, a aumentar, entre otras, la tara de esa enfermedad tan típica y tan tristemente de moda en estos tiempos...

G. LUIS COMENDADOR.

« G E C I S »

COMERCIAL METALURGICA

ZAMALBIDE, 1 Y GAMON, 1
TELEFONO 6.309

RENTERIA
(GUIPUZCOA)

Ferretería-Herramientas-Explosivos

José Manuel Elizalde

Batería de cocina. - Cristal y loza. - Fundición de Molinao a precio de fábrica. Inodoros gres y blanco. Azulejos, tuberías y accesorios para agua. Correas transmisión, bombillas de todas clases, mangueras, tubos de goma, material eléctrico. Fibra de algodón y carburo. Cartón amianto klingerit

ALMACENES DE FERRETERIA AL POR MAYOR

PASAJES
Teléfono 5179

Sucursales

{ Pasajes S. Pedro-Tel. 5622
Rentería - Teléfono 6226

Almacén de Vinos, Cereales, Piensos
y Pajas al por mayor y menor

Transportes

Amador Diaz de Ceria

Calle Alfonso XI (Yute) - Telf. 63-02

RENTERIA

Vinos de Rioja y Navarra
al por mayor y menor

Gaspar Arcelus

Venta directa de productor a consumidor. - Sitio fresco y punto de reunión de los buenos catadores

Calle Sanchoenea

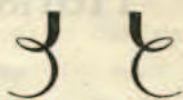
RENTERIA

Servicio de TRANSPORTES
en camiones y camionetas

Manuel Bengoechea



Servicio continuo a las estaciones
NORTE Y FRONTERA



Magdalena, 36 Teléfono 60-68
RENTERIA

Fábrica de Alpargatas

HIJO DE

Bonifacio

Ecenarro

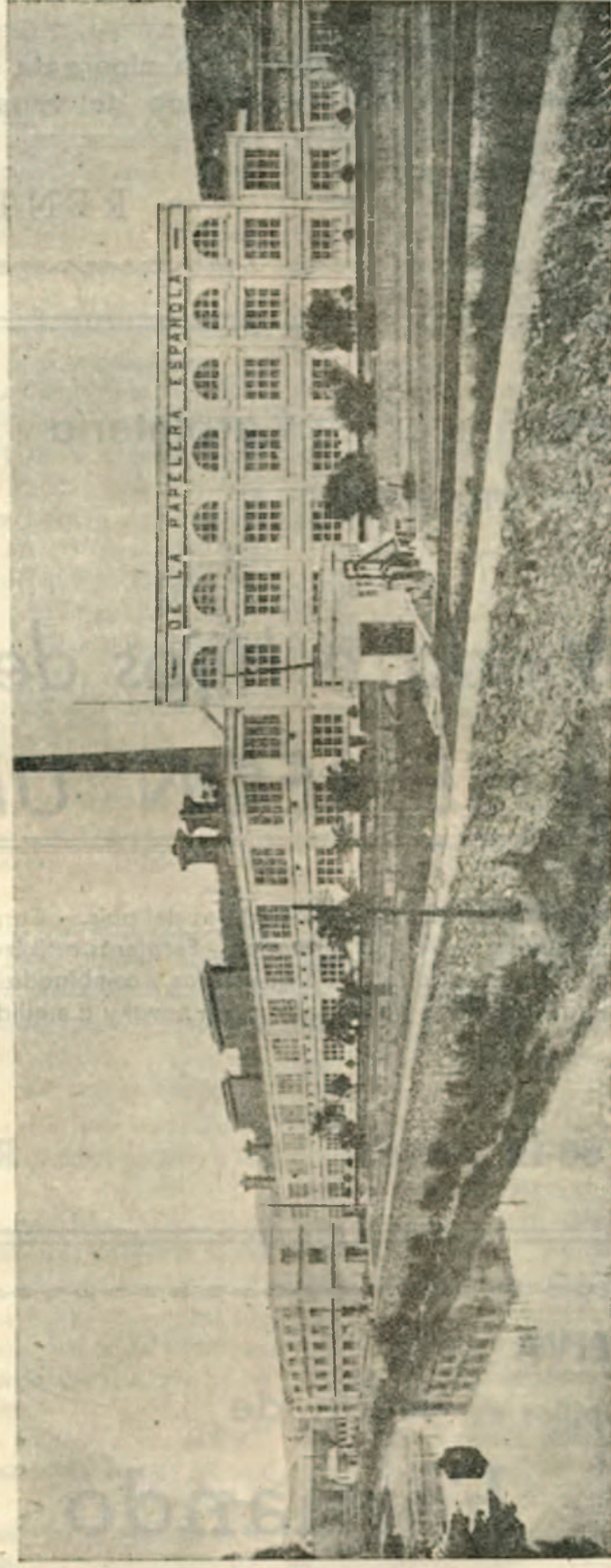
VENTA AL POR MAYOR
Y MENOR

Gran surtido en calzados
de todas clases. Medias
y calcetines.

Teléf. 60-70 RENTERIA

LA PAPELERA ESPAÑOLA

FABRICAS EN RENTERIA



Papel para periódicos, revistas y embalajes, pasta de madera,
Sulfato de Alúmina, fieltros de lana, algodón y amianto.

LA NOCHEBUENA DEL EXPOSITO

Estaba jugando en el patio, bajo la caricia de un sol de invierno, y capitaneaba, con el prestigio de sus siete años, revuelta pandilla de mocosos, cuando le llamó la Superiora.

—¡Jesús! ¡Cómo te has puesto! Pero, hombre, ¡que no ha de haber charco donde no te metas!... —empezó a decir la excelente mujer, en maternal regaño.

Luego se acordó de que se lo llevaban, ¡a él!, ¡a la alhaja que había logrado reservarse tanto tiempo para alegría de la Casa! Y le besó con lágrimas.

—Oye, Perico: te vas a marchar. (Aquí le tembló la voz un poco). Vas con un hombre muy bueno, muy bueno, que te quiere mucho, y te va a llevar a una casa muy hermosa, donde hay huertas y vacas y corderos... (Esto, en el tono ponderativo con que las madres prometen juguetes al niño enfermo para que tome las medicinas). Ya verás qué bien estarás allí: te darán leche... ¡a ti que te gusta tanto la leche!... y castañas, muchas castañas... ¡Cuidadito como te subas a los árboles!... Verás el mar, y un campo hermoso, lleno de flores y de pájaros: ¡no les quites nunca los nidos!...

Vestíale con apresuramiento cuidadoso el trajecillo abrigado y fuerte; sobre él la larga blusa de cuadros menudos, blancos y azules; los zapatos recios sobre la media gruesa, y cubrió su cabeza con la boina azul: parecía un aldeanito de caserío rico. En el recibimiento esperaba el adoptante, el tipo hermoso y tranquilizador del aldeano vasco. Daba vueltas, entre sus manos de gigante, a la boina, lleno de insuperable timidez, y sonreía con vaguedad, fuerte y bonachón como un Hércules adolescente.

—¿Tiene usted hijos?— le preguntó la Superiora.

Es la pregunta de rigor: se teme que, en su nuevo hogar, el hijo postizo tenga que disputar un sitio a los hijos verdaderos.

—No, señora, no.

No tenía hijos. Había tenido tres y los tres se los había llevado Dios.

Y contaba en deshilvanadas frases, no su pena (de eso no habla nunca el aldeano), sino la de su mujer, triste y sin consuelo en el caserío solitario, que ya no alegraban las risas de un niño.

—Ya sabe usted, pues, las mujeres cómo son y... —añadía a manera de explicación de aquella tristeza contagiosa, que le hacía temer el fin del trabajo, por miedo de volver a ver aquellos ojos enrojecidos en la cara pálida de Dolorosa.

La idea de prohijar a un expósito se les ocurrió a la vez y se hizo en ella una monomanía. Ella no esperaba aún al niño: ¡qué contenta se iba a poner!...

Mirando al chico tan grandecito y grave, con su traje nuevo y limpio y su tez fina de niño de ciudad,

le asaltaba un temor: A los siete años, ¿se acostumbraría a su nueva vida?

La Superiora apresuró la despedida para no llorar. Un diluvio de besos al chico, una docena de encargos maternos al aldeano... y allá se fueron cogidos de la mano.

La buena mujer se asomó por verle salir. ¡Eran tantos los que había visto partir sin que volvieran el rostro, con la indiferencia descuidada que hace del niño planta sin raíces, que el viento arranca sin esfuerzo!... Pero aquel era el mayorcito de aquellos hijos, que a su regazo traía el misterio y se llevaba el azar... ¿Sería como los otros, olvidadizo e indiferente? No había llorado, ni respondido a sus besos; pero ella adivinó su pena, en el impulso que le hizo apretar su carita contra los labios que le acariciaban.

Al doblar la esquina, el aldeano sintió en su mano callosa el tirón de la menuda manezuela; el chico se había vuelto y miraba al Asilo con ojos tristes de hombre precoz, y hubo en ellos un asomo de llanto, mientras, abriendo y cerrando la mano libre, repetía la infantil despedida que le habían enseñado allí dentro.

Y nada más; y en el tren (sentado con tiesura de maniquí en el asiento, con las piernecillas colgando) la carita seria, quietud absoluta, el estupor sin asombro de los niños, acostumbrados a ver cosas inexplicables, y un silencio hondo y pertinaz, al que no arrancaba el aldeano con sus preguntas: —¿Quieres más pan? ¿Pastel quieres? ¿Frío tienes?, más que: —No, no, secos, sin mover los labios.

Caía la noche.

Por la ventanilla, sobrado alta para él, veía desfilar postes del telégrafo, campanarios y tejados, en desafortada carrera; otras veces se hacía noche de repente, y el tren rugía sacudiéndose en convulsión de espanto.

Ya de noche, bajaron en una estación. Gente presurosa se aglomeraba en torno suyo, más apretada cada vez, agitándose sin avanzar apenas, con oscilación lenta. Le estrecharon tanto, que no podía ver ni moverse, encogido en el hueco de varias piernas enormes que le empujaban. Tuvo miedo, y tiró con fuerza de la mano que así la suya.

Vió ensancharse un hueco sobre su cabeza, y por él, asomaron la cabeza primero, y los robustos brazos luego, de su protector; sintióse levantado en el aire, y vióse, al fin, con inexplicable consuelo, sobre el hombro hercúleo, dominando las apiñadas cabezas que ya no le daban miedo... ¡Qué buena cosa tener padre!...

Subieron a un carruaje, en cuyo fondo oscuro se hacinaban sombras negras. ¡Qué gusto andar en coche! Allí sonaba alegre el cascabeleo cadencioso, marcando el ritmo de la marcha, y nunca estruendo, ni silbidos.

La luz de la luna, que en una revuelta le bañó de

pronto, le causó la grata sorpresa de rostro conocido. Era la misma carota bonachona que los miraba con tal dulzura cuando, en el verano, les dejaban jugar un poco después de cenar. La estuvo contemplando un buen rato. Era la misma, aunque más flaca... Luego no estaban tan lejos del Asilo como pensaba.

Pasaron por pueblos dormidos, que alineaban sus casas en el camino. La noche iba ejerciendo en Perice la acción deprimente con que sobrecoge a los niños y a los pájaros. Iba tan quietecito que el aldeano le creyó dormido; pero al inclinarse para abrigo mejor, le vió con los ojos fijos y abiertos.

El aldeano dió una voz, golpeando los vidrios, y se detuvo el coche. Y bajó: ¡qué miedo de quedarse sin él! Y pidió el paraguas... y un lío... y otro lío... ¿Le dejaría allí, entre aquellas sombras negras?

Al fin dijo:

—Ya harán ustedes el favor de darme el chico, ¿eh? Dormido o así debe de estar. Con cuidado, ¿eh?...

Unas manos le asieron suavemente, y pasó a otras, y a otras luego, que le depositaron en los brazos del aldeano.

Ya en el suelo, oyó restallar el látigo, y los caballos arrastraron el coche, entre crujidos y cascabeleo, por el camino blanco...

Cuando traspuso la loma, les cayó encima un silencio enorme. Tomaron por un sendero a la izquierda, y se hundieron en una oscuridad temerosa, que rompía apenas, en el cielo, ya sin nubes, el parpadear de las estrellas.

¡Qué triste aquel andar entre sombras, tropezando siempre, viendo, con los ojos muy abiertos por el espanto, gigantes que resultan árboles, y animalejos sin forma que se agarran a la blusa con garras de espinas...!

Y cuando al volver del sendero, en la cresta de una loma, salió de la negrura un ruido sordo y acompasado como la respiración de un gigante asmático, le faltó muy poco para echarse a llorar.

Iba así, dejándose remolcar, con el corazón hecho un ovillo, cuando a treinta pasos brilló una luz, y el aldeano dijo alegre:

—Mira, ¿ves? ¡Nuestra casa!

Luego llamó:

—¡Mari-Juana...!

Y al chico se le alegró el alma cuando, en el marco de la puerta, llena de claridad, se dibujó una forma femenina. Un niño reconoce en toda mujer un aliado.

Se abrazaron los aldeanos; él dijo ufano:

—Aquí tienes el chico.

Y ella le preguntó al oído.

—¿Cómo se llama?

Comprendía con femenil delicadeza que la madre de un niño no puede ignorar su nombre, y que era menester recibirle como a un ausente a quien se espera con afán.

Sería preciso poner en solfa el musical "*Pericoo!*..." de la aldeana al coger al niño en sus brazos. Aquella palabra cantada lo decía todo: "*¡Cuánto has tardado! ¡Qué guapo eres! ¡Cuánto te quiero!*"... esas ternezas que guarda el pecho de madre ausente, y pugnan por salir a la vez, entre besos apretados.

Ardió crujiendo en vivas llamaradas la leña seca en el hogar lamiendo con lenguas rojas, festoneadas de humo, la enorme campana.

¡Qué alegre, a su luz, la cocina del caserío!... A un lado el "azpiri" (artesa de madera en la que la aldeana amasaba los sabrosos "talos") se apoyaba ventruado en dos caballetes; al otro, el "escapolote" (armario encima y gallinero debajo), y en la "balda", aparador campesino reluciente de puro limpio, la loza basta, que la de ceremonia adorna, por inmemorial costumbre, la alcoba conyugal.

Del techo colgaban sartas de chorizos y "charriquis"; todos los sabrosos despojos de la matanza reciente.

La aldeana arrimó a la lumbre la mesa de dos palmos de alto y tan estrecha que la llenaba la fuente, y se sentaron en torno, en taburetes, comiendo lentamente, todos del mismo plato, acompañando con el pan la cuchara llena, para defender el suelo del chorrear de la salsa.

¡Qué festín!...

Primero la ensalada cocida abrillantada por el aceite; luego bacalao frito espolvoreado con azúcar, besugo y pollo asado. Y después, a los postres, el "inchorsaltza" (pasta de nueces con filamentos de bacalao, azúcar y canela), arroz con leche, castañas asadas en el "tambolín", y manzanas "matrallagorris" colo-

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Lapirain Hermanos

Viteri, núm. 17
Teléfono 61-84

RENTERIA

Almacén: Capitanenea, 28
Teléfono 62-64

radotas como mejillas campesinas, o finas y aromosas reinetas de aristocrática palidez.

El niño comió conteniéndose al principio, con franco apetito luego, animado por la charla de la aldeana. Al final de la comida, la reacción de la confianza tras el temor pasado, el grato calorcillo de la llama y algunos tragos de chacolí, devolvieron el lenguaje de la risa a sus ojos serios; pero todos los esfuerzos de la buena Mari-Juana no lograron hacerle salir de sus monosílabos. El matrimonio, afligido por tal silencio, cambiaba miradas de desconsuelo...

De pronto, a través del tabique de tabla, se oyó un mugido suave y prolongado, lleno de singular dulzura. ¡La fiera amenaza del toro salvaje, hecha suplicante por domesticidad secular! La carita de Perico se iluminó de súbito, y dijo con voz alegre:

—¡Beye!... (¡La vaca!).

—Sí, Perico, ¿ya quieres ver? ¿Leche quieres? —dijo la aldeana, entusiasmada ante el brusco despertar de la infantil alegría.

—¡Sí!—dijo gozoso el chico, con la voz y con el gesto, sacudiendo la cabeza y saltando de la silla.

Y allí, en el tibio establo, jugando con el ternero,

bajo la mirada grave y dulce de la vaca (prototipo de serena dulzura entre los bucólicos griegos) viendo regocijado brotar la leche de las henchidas ubres hasta rebosar espumosa en la escudilla, la mujer y el niño se unieron en mutuo amor. El chico, acariciando a la vaca, se atrevió a preguntar con ansia codiciosa:

—¿Para mí es?

—Sí, querido, para ti... Tú la llevarás al campo, ¿eh?, y la ordeñarás... Quesos "tamién" a "haser" yo te enseñaré...

Por primera vez el chico correspondió a las caricias de la aldeana con un beso sonoro; y cuando, desparpajado y resuelto, la preguntó:

—Tú, ¿cómo te llamas?

Mari-Juana, alegre como unas Pascuas, le contestó entre dos besos:

—Dime "¡amachu!" (¡madrecita mía!).

¡Qué Nochebuena para Perico!...

¡Qué bien durmió, perdido en la enorme cama de madera, entre las ásperas sábanas de lienzo casero, soñando que tenía madre, y que corría por los campos verdes, persiguiendo a las vacas que, al ser alcanzadas, lamían la mano de su pastor...!

J. A.



LIBRERIA GALARRAGA

*Si vienes a pasar bien
las fiestas de Rentería
lo lograrás si visitas
de Ramón su librería,
pues tendrás de todo allí
aunque sea cosa rara
y sin comprar no te irás
de Casa de Galarraga.*

Mercería "LUI-TE"

Novedades. Especialidad en medias,
encajes y artículos para regalos

Viteri, 11

RENTERIA

Manuel Aizpurua

Taller de modelos para fundiciones
PLANOS Y PRESUPUESTOS

Avenida de la Estación de la Frontera - RENTERIA

Bar-Restaurante

"Zugarramurdi"

Licores de las marcas acreditadas. Se sirven
comidas a precios económicos

Viteri, 31 y 33

Teléfono 61-95

ALMACEN DE VINOS
AL POR MAYOR

Valentín González

Viteri, 21

RENTERIA

Miguel Goenaga

ODONTOLOGO

Viteri, 14, 1.º

Teléfono 62-58

RENTERIA

Bar-Restaurante Mendiola

*Vinos y licores de las mejores marcas
Especialidad en Bodas y Bautizos
Espléndido jardín*

Viteri, 20

RENTERIA

Teléfono 61-40

Bicicletas de las mejores marcas.
Artículos para corredores. Accesorios.
Alquiler. Taller de reparaciones.
Pintura y Decorado. Cromado
y Niquelado.

Carnicería

José Unzurrunzaga

Calle Magdalena, 3
Teléfono 60-61

RENTERIA

Casa

Serafín Díaz

Venta y alquiler de pelotas finas para frontones.
Agente vendedor para esta zona de los
acreditados neumáticos para
bicicletas marca «PIRELLI»

Taller de modelos para Fundiciones

Joaquín Olascoaga

Calle Juan de Olazábal

RENTERIA

Coronel Beorlegui, 1 y 2

PASAJES

El de la Santísima Trinidad, de Rentería

Lo ocupan treinta y una religiosas agustinas ermitañas y en él se dedica una intensísima devoción a Santa Rita, Abogada de los Imposibles.

Hay en nuestra noble y leal villa un Convento situado junto al antiguo camino real, que para nosotros debe considerarse como monumento insigne por haber celebrado el pasado año 1944 el cuarto centenario de su fundación. En él viven en la actualidad, siguiendo la escondida senda que conduce a la santificación, bajo la Regla del más sabio de los santos, el Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín, treinta y una religiosas, que todos los días, con sus campanitas de gloria, recuerdan a los renterianos que, aunque ocultas de las miradas del mundo, están allí para pedir a Dios gracias y bendiciones especiales para el pueblo de Rentería, de cuyos bondadosos habitantes reciben tantos favores.

Fué fundado este Convento a principios del año

1544, por tres jóvenes virtuosas, Catalina, Bárbara y Mari Juana de Asteasu, según algunos hijas de Rentería, pero, probablemente, hijas del pueblo de Asteasu, pues consta que a la toma de velo de las fundadoras y otras jóvenes se esperaba mucha gente de Asteasu y otros pueblos vecinos.

Primeramente estuvo establecido en el llamado hoy Barrio de Santa Clara, y hacia el año 1588, sus monjitas obtuvieron, por medio del P. Provincial de los Agustinos de Castilla, la autorización del Rey para trasladarse al Monasterio de la Basílica de la Magdalena. Parecióles después más conveniente el lugar llamado de San Bartolomé, donde adquirieron los terrenos necesarios, y el gran trazador de obras de cantería Fr. Miguel de Aramburu, franciscano de

Cerain, se ocupó durante seis días "en dar las trazas de lo que de prestado se ha de hacer para bajar las Monjas donde se pretende trasladar dicho Monasterio".

Fué edificado el que actualmente existe según los planos de Fr. Miguel de Aramburu en el año 1605, y a él se trasladaron las religiosas y, aunque dicho monasterio era pobre de bienes temporales, era, sin embargo, rico en virtudes y habitado por religiosas de grande espíritu y muy retiradas del mundo. En él floreció, por sus virtudes, la Venerable Madre



Interior del Convento de la Santísima Trinidad

Casa ECHEVARRIA

VINOS Y LICORES

LA EXCLUSIVA DEL LICOR "KIFI"
RON "NEGUS" - COÑAC "DONCEL"

EXPOSICIÓN DE BARCELONA 1929 - EXPOSICIÓN DE MADRID 1931 - EXPOSICIÓN DE BRUSELAS 1935 - EXPOSICIÓN DE LISBOA 1938 - EXPOSICIÓN DE VALPARAISO 1947

Teléfono 56-21

PASAJES

convidados a cuatro reales cada uno; el Ayuntamiento ordenó que en lo sucesivo ni el compadre ni la comadre, ofrecieran más de ocho reales, ni los convidados más de dos reales.

* * *

Las cuestiones de precedencia eran obligadas en aquellos tiempos saturados de afanes pleiteistas, que promovían una exagerada deformación del sentimiento de dignidad. El Concejo tuvo que adoptar varias disposiciones, en 1556, contra los que alegaban tener derecho de preferencia en los asientos de la iglesia y declarar que los asientos eran comunes a todos. Este fallo no fué inconveniente para que en 1701 alegase el mismo Concejo que, en virtud del Patronato que la villa tenía en la parroquia, correspondía a los alcaldes ocupar el puesto más preeminente en las sillas y asientos, en el acto de la ofrenda de la paz y en las presencias de duelos, aunque fuesen sacerdotes en ellas. Y añadía que, si alguna vez, se había dejado por corte-sía que fuese primero el sacerdote, para que no creyese que por ello abandonaba su derecho, se propusiera al cabildo amigablemente su reconocimiento ante escribano.

Tocó también a las mujeres demostrar cierto nerviosismo exagerado en el señalamiento del orden en que habían de presentar sus ofrendas y dió esto motivo a un ruidoso y largo pleito, cuyos autos se dictaron en 1572.

* * *

Las Cofradías que contribuían a las solemnidades del culto en la iglesia parroquial fueron: la del Cristo,

fundada en 1569; la de la Santa Vera Cruz, que se trataba de establecer, como efectivamente se estableció en 1573, y la del Rosario, de la que se conservan libros de asientos desde la fecha de 1723.

Modernamente se han erigido más cofradías y asociaciones religiosas que contribuyen al mantenimiento del espíritu de piedad.

* * *

Sabido es que antaño los reos refugiados en las iglesias gozaban de inmunidad mientras permanecían en sagrado. Este derecho de inmunidad oponía algunas trabas a la acción de la justicia y fué restringiéndose la prerrogativa a contadas iglesias y hasta cercenándose su naturaleza hasta el punto de que en muchos casos llegó a ser un mero derecho de amparo.

Es particularmente interesante, en este orden de ocurrencias, lo que sucedió en Rentería el día 2 de Diciembre de 1849. Fué el caso que, habiendo un carabnero disparado un tiro—el documento no señala las consecuencias del disparo—a su cabo, en Oyarzun, vino luego a refugiarse en el arco de la puerta principal de la iglesia. Los ejecutores de la justicia quisieron prenderlo, pero se opuso tenazmente el vicario, mientras no le diesen una caución. Diéronsele, prometiendo que el reo no sería ofendido “en su vida y miembros, mediante haberse acogido el referido asilo” y sólo así se obtuvo que la autoridad eclesiástica se aviniera a la extradición.

Resulta curioso consignar esa supervivencia, cuando iba a mediar ya el siglo pasado, de una práctica que estuvo muy en boga en los tiempos medievales.

Cosas de la Villa

Un dilecto y asiduo colaborador, versificador ágil y ameno, comenta, seguidamente, en fáciles cuartetas, algunos problemas que afectan profundamente a la Villa.

Vivimos unos tiempos
de tal velocidad,
que, raudo, el sufrimiento
como viene se va...

Contemplamos a diario
una gran obra
donde máquinas y hombres
están de sobra...

Haciéndose está un muro
de encauzamiento
para que el río Oyarzun
no sea travieso...

Lo que estorbaba, pronto
nos lo quitaron
sin pedirnos permiso:
árboles, quiosco y bancos...

Y en catorce lugares
la obra magna empezaron,
aunque en ninguno de ellos
a acabarla llegaron...

En tanto, sufre el pueblo,
y protesta y se agita,
y aburrido y cansado,
pues... censura y crítica,

ostentando en el rostro
de un gran disgusto arrugas,
viendo cómo las obras
caminan cual tortuga...

pues ve que proporciona
un trabajo tan lento
a nuestra villa toda
perjuicios más de ciento.

Ya ni al Ayuntamiento
le es dable comenzar
nuestra nueva Alameda...
que algún día se hará.

Mas hay otro asunto
que voy a tocar;
y al que le atañere,
no lo tome a mal.

Hablo del tranvía
de la carretera,
que llega a la villa
y pára en... Herrera.

Cómo viene vemos
desde Zubillaga;
y la prueba empieza
de “cross”, salto y valla.

Por montar, corremos,
perdiendo la facha...
y por unos metros,
no espera y se marcha...

¿Qué nos pasaría
yendo a paso lento,
como, simplemente,
va el encauzamiento?

Nos burla el tranvía
de la “blusa” blanca,
pues donde él se queda
la ría no alcanza...

Y si la obra pronto
no queda resuelta,
ya el tranvía nunca
ha de dar la vuelta.

Mas, en la Alameda,
triste y mutilada,
sin quiosco ni ría,
ni árboles, ni nada...

hay todavía algún banco
donde poder esperar,
y en tanto que él se espera,
hay tiempo de meditar...

ALMACEN n.º 1

Despacho Central y Oficinas:

Viteri, 40 - Telf. 60-39

ALMACEN N.º 2

Capitán Juan de Olazábal, 3

RENTERIA

Calzados

ELIZONDO

Plaza de los Fueros, 2

RENTERIA

Zapatería

Viuda de Apezteguía

En esta casa encontrará las
ULTIMAS NOVEDADES
y un immense surtido en cal-
zado y artículos para marinos

Viteri, 18 - R E N T E R I A

ALMACEN DE PATATAS
Y COLONIALES

Mariano Barrón

Donde
mejor se come

Bar

Restaurante

MARICHU

El más variado surtido
de banderillas.

Café y licores de las
mejores marcas.

Amplios comedores pa-
ra bodas y banquetes.



Teléfono 54-95
(Frente a la estación del Norte)

PASAJES

**Lázaro
Benqoechea**

Transportes diarios

San Sebastián-Rentería

María Lezo, 5, 4.º izqda.

Teléfono 61-15

R E N T E R I A

Industrias

LECUONA

**Fábricas de Colas
Aprestos y Dextrinas**

RENTERIA

Teléfono 61-33

José Lizarazu

Contratista de Obras

CALLE MARIA DE LEZO, 1
TELEFONO 60-14

RENTERIA

*Vinda e Hijos de
José León Uranga*

TALLERES MECANICOS
de construcción y reparación de
maquinaria en general.

*Especialidad en la construcción
y reparación de maquinaria
para trabajar la madera.*



Teléfonos 60-12 y 61-66

RENTERIA

URECHE, S. C.

Mármoles y piedras del país
y extranjeras.

Fábricas de aserrar en Oyarzun
y Rentería.

Talleres de labra y pulimento.
Obras en general.

Arquitectura decorativa.

Monumentos, Panteones,
Mostradores, etc.

Teléfono 62-31

OYARZUN



Y E R E G U I,
V I L L A N U E V A

S. L.

Tornos revólver
Taladros rápidos
Maquinaria de encargo

Alfonso XI, núm. 5
Tels. 62-12 y 62-67

RENTERIA



INDUSTRIAS PLASTICAS

" B E T A "

FABRICACION DE PIEZAS
DE MATERIAS PLASTICAS

Alfonso XI, núm. 7
Tels. 62-12 y 62-67

RENTERIA

Almacén de Coloniales al por mayor

B E N I T O M U G I C A

DEPOSITO DE AGUARDIENTES Y COÑAC
DE LA CASA DIEGO LATORRE

SANTA MARIA, 11
TELEFONO 60-57

RENTERIA

TALLERES MECANICOS

« MICHELÍ »

Construcción y Reparación
de toda clase de Maquinaria

Soldadura Autógena y Eléctrica

TALLERES DE PULIDO Y NIQUELADO

Construcción de troqueles para cortar y embutir metales
y de moldes para toda clase de materias plásticas.



TALLERES: Punto denominado "SCHAMACORRECA"

OFICINAS: Medio, 15

TELEFONO: 6234

R E N T E R I A



Un magnífico **REGALO!** PARA TODA LA VIDA

Al elegir un obsequio para su esposa, recuerde que una «ALFA» es algo más que un espléndido regalo; es... «intimidad del hogar».

La Máquina de coser «ALFA» constituye la más valiosa ayuda para una mujer con dotes de «ama de casa» y su adquisición representa una buena inversión para toda la vida.

Visite nuestra exposición donde, muy gustoso, le explicaremos las características de cada modelo, sus diversas aplicaciones y las grandes facilidades de que concedemos.

EL OBSEQUIO QUE SU HOGAR MERECE!

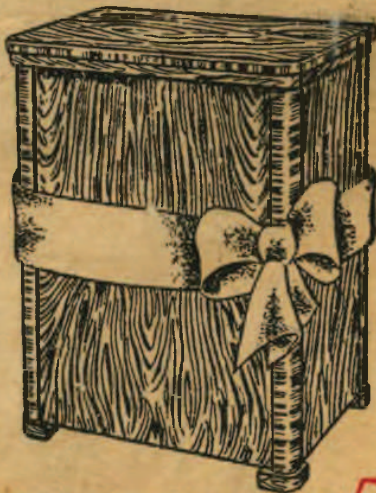


La "ALFA" Mod. 506

Bobina central. Mesa con siete gavetas y ala de extensión

La "ALFA" Mod. A-2000

con su lujoso mueble y la total ocultación de su mecanismo, puede colocarse en la habitación más elegante de su casa,



La "ALFA" Mod. 600

Bobina central. Mesa secreter con tres gavetas.

facilidades
DE PAGO

ALFA



AGENTE DE VENTA EN ESTA ZONA:

RAMON OLAIZOLA ELIZONDO

Calle del Medio, 15 - Teléf. 6234

RENTERIA